

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

Proposición condenada por la Santa Sede.
«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum re-
senti civilitate sese reconciliare et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«El Romano Pontifice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con
el liberalismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 20 rs. trimestre.—En U-
lterior: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la
Publicidad, Olamendi, Lopez, Baylli-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último
día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Mas adelante insertamos el extracto que da el telégrafo del mensaje dirigido al Congreso por el presidente de los Estados Unidos; mensaje que se esperaba en Europa con impaciencia, porque se creía que revelaría los proyectos del Gobierno de Washington respecto a sus futuras relaciones con algunos gobiernos europeos.

No es ciertamente un extracto dato seguro para juzgar en asunto tan nebuloso, y mucho menos si el extracto llega por conducto de las agencias telegráficas francesas; pero a riesgo de engañarnos, diremos las impresiones que en nosotros ha producido este.

Descuella entre ellas la que nos ha inspirado un sentimiento de conmiseración hacia esa malaventurado imperio mejicano, cuya muerte vemos anunciada por el honorable Johnson, en términos que no dejan lugar a la esperanza de los amigos, servidores y cantantes al servicio de aquel Imperio.

«Los Estados Unidos, dice el extracto telegráfico de aquel mensaje, considerarían como una gran calamidad para ellos y la paz del mundo, que una Potencia europea provocara, por decirlo así, al pueblo americano, a que defendiera el republicanismo contra una invasión extranjera.»

Por causas que el patriotismo nos manda callar, debemos suponer, y damos por supuesto, que estas palabras del mensaje no se han dicho para que las oiga y medite la España que ha oído el himno de Riego, y que hoy tiene con justicia puesto señalado en el concierto europeo. Tampoco pueden ser dirigidas a Inglaterra ni a ninguna otra nación europea que no sea Francia. A esta se dirigen, y con tanta claridad, que sin tomar en cuenta la reciente embajada del Gobierno de Washington a la República de Méjico, personificada en Juárez, y sin que existiera esa embajada del general norte-americano cerca de Napoleon III, el partidario del Imperio Méjicano más optimista las interpretaría como del claración expresa con que aquel Gobierno dice a la Francia napoleónica: «Si no quiere Vd. que tengamos ruidos, llévase al Emperador que trajo a América y a los soldados que le acompañan.» Napoleon III, que no es lerdo, y a quien importa mucho no armar hoy camorra con nadie, y mucho menos con los yankees, transmitirá aquellas palabras a D. Maximiliano, y este, comprendiendo la indirecta, se apresurará a hacer dimisión de su cargo.

Respecto a las relaciones entre Inglaterra y los norte-americanos, deducimos por lo que el mensaje dice, que se han dulcificado considerablemente.

De lo que el telégrafo refiere del mensaje, relativo a la cuestión de la esclavitud y a arreglos económico-administrativos de la Unión, no sacamos mucho en limpio; pero creemos que a los norte-americanos les sucederá lo mismo, aunque tengan a la vista el texto original.

Desdichadas son las honras que tributa al primer Rey de los belgas la prensa francmasonica y solidaria de Bélgica; pues como si la ignominiosa circular del Grande Oriente no bastara para arrojar tintas muy negras sobre el

reinado de Leopoldo I, aquella prensa se esfuerza en negar las noticias de los últimos momentos de este Monarca dadas por la prensa católica, y en virtud de las cuales nadie podía suponer que Leopoldo I ha tenido la muerte de un solidario.

No son por desgracia menos odiosos los horóscopos que envía a Leopoldo II la prensa francmasonica y solidaria de Europa. En resumen toda ella le dice: «si como tu difunto padre favoreces a los enemigos del Catolicismo y cooperas a su aniquilamiento en Bélgica reinarás; y si no, no.»

Por reunir la *Opinion Nationale*, a más de aquellas calidades, las de órgano del bonapartismo cesáreo demagógico, trasladaremos algunos párrafos suyos que explícitamente contienen estas declaraciones:

«El poder lo tienen (en Bélgica) los liberales desde hace algunos años... Pero si el poder pasase a los clericales... sería muy difícil que las insurrecciones no respondiesen al Gobierno de un partido despotico por doctrina y convicción, adionado a las contiendas, y que podría suponerse con las fuerzas necesarias para acometer la gran empresa de cerrar la boca a los enemigos de Dios.»

«Este es el peligro real que hoy corre Bélgica. Cualquiera tentativa del partido clerical para asaltar el poder daría la señal para la guerra civil; y acarrearía la caída de una Monarquía que no había acertado a conciliar los elementos contrarios que existen en las sociedades modernas, y que son en Bélgica más contrarios que en parte alguna, porque allí han disfrutado de mayor desahogo.»

«Esta será la causa que mate a ese reino reducido, llamado Bélgica. El Rey Leopoldo había vogado entre las pasiones e ideas contrarias de sus súbditos, con la astucia y la habilidad de un exéptico. El primer Soberano que suba al trono con ideas y convicciones determinadas, echará a pique esta frágil barquilla.»

En el gran reino continúa la crisis ministerial; cuyo término denunciará con evidencia si ya entra en su última crisis la monarquía italiana. En la Cámara siguen siendo dominadores los garibaldino-mazzinianos; y a propuesta de Ricciardi, que es uno de ellos, luego que el ministro de Justicia leyó el proyecto para suprimir las órdenes religiosas, se acordó discutirles con urgencia.

Entretanto, los órganos que la italianería paga en París, examinan y exponen la manera en que se ha de suprimir la soberanía temporal del Romano Pontífice: respecto a la cual dice el *Diario de los Debates* lo que sigue:

«Antes de lo que se espera pueden surgir nuevas complicaciones. Al ver la actitud del pueblo de los Estados Pontificios, el estado de los ánimos y la propagación del brigandaje, es difícil creer que semejante estado de cosas pueda ser de larga duración. El Gobierno italiano se ha obligado a no atacar el territorio actual del Padre Santo y a impedir, aun con la fuerza, todo ataque que nazca del exterior contra dicho territorio; así está consignado en el art. 1.º del tratado. Pero si los romanos se sublevaran por sí contra un poder que no pueden ni quieren soportar, en una palabra, si estalla una revolución en Roma, ¿cuál será la actitud del Gobierno italiano?»

El caso se ha previsto, no en el tratado, pero si en las discusiones que han tenido lugar y en los despachos que se han cruzado entre los dos Gobiernos. En el despacho del 30 de Octubre, el ministro de Nego-

cios extranjeros escribía al ministro de Francia en Turin lo que sigue:

«No se ha previsto en el convenio el caso de una revolución que estalle espontáneamente en Roma. Francia para esta eventualidad se reserva su libertad de acción.»

Y el general Lamarmora por su parte escribía el 7 de Noviembre al caballero Nigra:

«Réstame hablar, ya que S. E. Mr. Drouyn de Lhuys ha tomado en este punto la iniciativa, del caso que estallase espontáneamente en Roma una revolución que derribase el poder temporal de la Santa Sede. El ministro de Negocios extranjeros del Emperador reserva íntegra para este caso la libertad de acción de Francia; Italia por su parte hace, como es justo, la misma reserva.»

Tal es el estado de la cuestión, que interesa precisar bien. Italia se ha obligado a no atacar los Estados del Papa y a impedir que sean atacados por una fuerza regular o irregular. Si ocurriese una revolución en Roma, Francia e Italia se han reservado mutuamente su libertad de acción. Pero lo que queremos dejar bien sentado es que no hay compromiso con el Papa, que lo hay sólo con Francia, y que por consiguiente, si Italia no es libre para dejar de cumplir su palabra, Francia es libre para dispensarle de este cumplimiento.»

Nuestros lectores que ven cómo respeta el *Diario de los Debates* un convenio que lleva la firma de Francia, saben que este periódico se publica en la tierra en donde sólo se publica lo que permite publicar Napoleon III.

TELEGRAMAS.

New-York, 5.

El mensaje del presidente considera la abolición de la esclavitud como una enmienda a la Constitución y una condición esencial para que los Estados del Sur vuelvan a entrar en la unión.

El Congreso tiene la intención de reducir el ejército en tiempo de paz a 30,000 hombres, pudiendo elevarlo a 82,000.

El presupuesto de la guerra se reducirá de 516 a 233 millones de dólares. El objeto constante del presidente es incitar a la paz y a la amistad con las naciones extranjeras, y cree que estas se hallan animadas de los mismos deseos.

En las negociaciones entre América e Inglaterra, a propósito del *Alabama*, las dos potencias no han podido ponerse de acuerdo. América no quiere hacer de esto una cuestión de indemnización pecuniaria, pero si una de derecho público, cuya solución es esencial a la paz de las naciones. Sin embargo, no parece al presidente que se deban hacer actualmente tentativas para obtener reparación por las vías legislativas, debiendo basarse la amistad futura de los dos países en la justicia mutua.

Los Estados Unidos mantendrán su política tradicional, dejando a las naciones europeas escoger su forma de gobierno.

Esta moderación puede justificar una moderación semejante.

Los Estados Unidos considerarían como una gran calamidad para ellos y la paz del mundo el que una Potencia europea provocara, por decirlo así, al pueblo americano a defender el republicanismo contra una intervención extranjera. No pueden prever ni quieren considerar las circunstancias que podrían presentarse; tampoco las condiciones posibles que les obligarían a protegerse en contra de proyectos opuestos a su forma de Gobierno. Desean los Estados Unidos obrar en lo porvenir como lo han hecho en lo pasado, y no se apartarán nunca de esta conducta, salvo los casos de agresión extranjera. Cuentan con la sabiduría y la

justicia de las Potencias extranjeras para respetar el sistema de no intervención.

NUOVA-YORCK, 6 (por la tarde).

El mensaje del presidente Johnson afirma la conservación de la doctrina de Monroe.

La correspondencia con Francia se presentará al Congreso.

El déficit del año es de 112 millones de dólares; la deuda pública actual asciende a 2,714 millones.

Ningún diputado del Sur será admitido antes de que una comisión nombrada ad hoc decida si puede tomar asiento en el Congreso.

PARIS, 16.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, a 37 0/0; el exterior, a 42; la diferida, a 37 0/0; la amortizable, a 00 0/0; el 3 por 100 francés, a 68-43; y el 4 1/2, a 87-40.

LONDRES, 16.

Los consolidados ingleses quedaban de 87 1/2 a 5/8.

PARIS, 16.

Hoy, al cerrarse la Bolsa, quedaban los ferro-carriles de Alicante y Zaragoza a 205; el 3 por 100 portugués a 46 3/8; el cambio sobre Lisboa a 541; el 5 por 100 italiano a 66-20; el crédito territorial francés a 13-25; el crédito mobiliario francés a 905; el español a 495; el ferro-carri de Sevilla a Jerez a 39, y el del Norte de España a 180.

En Amsterdam quedaba hoy el 3 por 100 español a 36 1/2, y en Amberes a 35 5/8.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 18 DE DICIEMBRE DE 1865.

Como presumíamos en nuestro número del sábado, el venerable señor Obispo de Pamplona ha contestado a la última carta del señor Aguirre.

Su respuesta, según aparece en el *Boletín eclesiástico* de aquella ciudad, correspondiente al jueves próximo pasado, está concebida en los términos siguientes:

PAMPLONA, 13 de Diciembre de 1865.

Excmo. Sr. D. Joaquín Aguirre. Muy señor mío: A pesar de haber tenido el honor de manifestar a V. E. en mi carta del 25 de Noviembre que como Obispo no admitía debate con ningún católico sobre las verdades definidas por la Iglesia, veo con admiración, en la carta de 14 de este mes, que V. E. insiste en la misma pretensión: lo que me obliga a repetir, por segunda y última vez, que mi catolicismo consiste en la admisión de todas las verdades de la Religión Católica comprendidas en el Catecismo de la doctrina cristiana, y contenidas en el Evangelio y otros libros de la Biblia, con las explicaciones, definiciones y declaraciones emitidas por la Iglesia desde el primer Concilio de Jerusalén hasta la Enciclica *Quanta Cura* y *Syllabus* del Papa Pío IX en 8 de Diciembre de 1864, inclusa también la Allocución del mismo Romano Pontífice a los Obispos de todo el orbe reunidos en Roma el 8 de Junio de 1862, y el mensaje de estos a Su Santidad sobre los bienes de la Iglesia, Patrimonio de San Pedro, y demás puntos.

Asimismo vuelvo a repetir que el que no admita este cuerpo íntegro de doctrina no puede llamarse verdadero católico, así como tam-

poco podrá hacerlo el que niegue o ponga en duda alguna de sus declaraciones o definiciones; porque, como decía San Agustín, en hablando la Iglesia ó Roma, *causa finita est*, y lo así definido no está sujeto a controversia de ningún género. En materias de fe sucede lo que con los preceptos del Decálogo, a saber, que así como no sirve para la salvación eterna la observancia de los mandamientos, si se quebranta uno solo de ellos, del mismo modo no se puede tener por verdadero creyente y católico al que niega la verdad de un artículo ó un dogma de fe, declarado tal por la Iglesia, aunque admita los demás. Dios tiene dicho a los Apóstoles y sus sucesores, a quienes el Espíritu Santo puso por Obispos para gobernar la Iglesia de Dios adquirida por su sangre: *Qui vos audit, me audit*.

Por lo demás, creo haber llenado, sin excederme, mi principal deber saliendo a la defensa de la verdad contra los errores que se propagan por la revolución: y por mi honor y el de mi Clero y pueblo contra las acusaciones denigrativas de *falanges de la ignorancia, y viles mercaderes que explotan el nombre de Dios*, con las que hemos sido calificados; limitándome por toda corrección a una simple monición dirigida a los que así se explicaron. Ahí está mi carta y la de V. E. en comprobación de lo dicho. Si con esta explicación no se da V. E. por convencido ó satisfecho, lo sentiré; pero tampoco le diré ni escribiré más sobre esto el Obispo de Pamplona, el cual necesita todo el tiempo y todas sus fuerzas para salvar a sus ovejas, y librarlas en cuanto pueda de las asechanzas que traman los enemigos de sus almas, por las cuales, como V. E. oportunamente recuerda, está obligado a dar su vida.

Vuelve a repetirse de V. E., etc.

PEDRO CARLOS, Obispo de Pamplona.

Así el reverendo Prelado.

Nuestros lectores comprenderán cuánta elocuencia y cuánta dignidad hay en el laconismo de su respuesta.

Contrario al efecto que S. E. I. se ha propuesto en el precedente documento, sería el que nosotros intentáramos comentarlo con abundancia de palabras. El error es sutil, lenguaje y artificioso: la verdad, franca, sabia y sencilla.

El Sr. Obispo de Pamplona indica al señor Aguirre el mismo camino trazado para los verdaderos católicos. O lo que sigue ó no. Si lo primero; felicitémosle de todo corazón; si lo segundo, no podremos tenerle por tal; a pesar de sus repetidas protestas y de sus interminables cartas.

Leemos en *La Correspondencia*:

«Hoy se ha dicho que los diputados electos que defienden los principios monárquicos puros no tomarán asiento en el Congreso, por no prestar juramento a la Constitución. No lo creemos.»

Con razón dice *Las Novedades* al copiar las precedentes líneas: «En qué puridades se entretiene el Sr. Posada Herrera?»

CARTA PASTORAL

EL OBISPO DE JARÉN.

«Hoy se ha dicho que los diputados electos que defienden los principios monárquicos puros no tomarán asiento en el Congreso, por no prestar juramento a la Constitución. No lo creemos.»

NOS EL DOCTOR D. ANTONIO MONESCILLO, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE JARÉN, ADMINISTRADOR APOSTÓLICO DE LA ABADÍA DE ALCALA LA REAL, DEL CONSEJO DE S. M., SU PREDICADOR, CABALLERO GRAN CRUZ DE LA REAL Y DISTINGUIDA ORDEN DE ISABEL LA CATÓLICA, COMENDADOR DE LA DE CARLOS III, SÓCIO CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, ETC., ETC.

A nuestro venerable Dean y Cabildo catedral, al Clero, a las vírgenes consagradas al servicio de Dios y del prójimo, a todos los fieles encargados a nuestra solicitud pastoral, gracia, bendición y consuelos en Jesucristo.

Ego ipse, qui loquor, ecco adsum.
Isaías, c. 9, v. 1.

La Santa Iglesia católica se nos muestra presurosa en el saludable tiempo de Adviento para darnos a conocer el Mesías prometido por medio del acento de los profetas, y en la más expresiva imagen de amor y de verdad.

Y son tales los caracteres con que señala la llegada del anunciado Salvador, que de todas partes los

admirable disposición de la Divina Providencia, que en toda la historia humana está impregnada del espíritu cristiano, glorioso y triunfante lo mismo en su propagación y en su indisputable crédito, en los sucesos y en la prueba, en medio de las persecuciones y bajo el hacha del verdugo, que cuando es protegida por los poderosos de la tierra. Las mismas tiranías ejercidas contra los cristianos por la crueldad de los Emperadores, son forma visible de la vida incesante del cristianismo en las naciones. Quitar a la venida del Hijo de Dios el divino carácter de establecer entre los hombres y reinos la paz de buena voluntad, equivale a ignorar por completo el movimiento de los siglos dentro de la inmovilidad de la Iglesia. ¿Y quién sabe historia contraria a esta historia, ni conoce hechos que contradigan la doctrina indicada? ¿No caminan juntas las figuras históricas de Herodes, de Nerón, de Diocleciano, de Simón Mago, de Juliano Apóstata, de Arrio, de Lutero, Calvino, Voltaire y Proudhon, con las divinas y nobilísimas figuras del Niño nacido en Belén, de los mártires y de los Pontífices, de los filósofos cristianos y de los apologistas? ¿No corren a la vez y bajo una simultánea impresión los concilios y asambleas del error y de la iniquidad, que la celebración de los concilios en que se formularon artículos de fe y se estableció doctrina, cánones y preceptos para edificación de los pueblos y gobierno de la Iglesia? Pues esta prodigiosa actividad de la enseñanza cristiana es clarísimo testimonio

CARTA PASTORAL

Leemos en un diario de noticias:

«Uno de los asuntos que ocupan la atención del señor ministro de Gracia y Justicia es la disminución de los días de fiesta, asunto de que también se ocupan algunos periódicos, y en que hace tiempo viene fijándose el público.»

Quisiéramos que los periódicos ministeriales nos diesen: no hay ningún señor ministro que se ocupe en la disminución de los días de toros, de manifestaciones de la opinión pública, de Asambleas de los Eliseos y cirios de caballos, de elecciones y de crisis metélicas, mercantiles y ministeriales?

¿No hay algún otro que saque siquiera media hora de tiempo para disponer que cese el sacrilego abuso de trabajar en días de fiesta?

¿No hay...

No señor, no hay nada de esto. Lo que hay es que el liberalismo nos arruina, y que el espíritu religioso lo paga.

En *El Español* de ayer leemos el siguiente artículo:

«La desatendida política del Gobierno ha comenzado ya a dar sus frutos. Los furiosos ataques que dirige al Clero los órganos del Gabinete, y sobre todo el artículo famoso de *El Diario Español*, que tanto escándalo produjo en el país, han hecho, según nuestras noticias, que la dignísima persona a quien más directamente interesa este asunto, porque tiene aquí la alta representación del Padre común de los fieles y de los sagrados intereses de la Iglesia, tome las determinaciones oportunas y necesarias para el ministerio vicarialista. En efecto, parece que el señor Nuncio de Su Santidad ha dirigido al Gobierno, con la energía que el caso reclama, las justas quejas que se cree con derecho, por la actitud censurable de los periódicos ministeriales en un país tan sinceramente católico como España.

El Gobierno no puede ser ajeno a esa lucha entablada con el Clero español, y con los altos dignatarios de la Iglesia; el artículo *Desagravios* ha de haberse conocido sin duda alguna por el Gobierno antes de publicarse, en primer lugar, porque todo Madrid tenía conocimiento de tal artículo; posteriormente a su publicación; y en segundo lugar, porque ese artículo, según de público se dice, y nadie lo ha desmentido, está escrito por uno de los más altos funcionarios de la situación y más adictos confidentes del ministerio. Es, pues, un artículo que puede tenerse como la expresión sincera de los sentimientos que dominan en el Consejo de ministros.

En este sentido, la actitud del Sr. Nuncio de Su Santidad nos parece lógica y natural, así como legítimas sus pretensiones de exigir al Gabinete la explicación necesaria acerca de semejante conducta. Además, el Sr. Nuncio parece que se concreta a interpretar el espíritu de la corte romana, claramente definido en el artículo que ha publicado el *Observatore Romano* y de que ya tienen conocimiento nuestros lectores. En Roma no hay libertad de imprenta, cuando se escribe para publicarse lleva el *esqueatour* del Gobierno del Papa, y por consiguiente no ve la luz pública, en asuntos de alguna trascendencia política, aquello que las miras ó las intenciones de Su Santidad no conviene. Resulta además que el *Observador* es órgano semi-oficial del Gobierno pontificio, y cuanto allí aparece tiene el sello de la autoridad más respetable.

Partiendo de tal supuesto á nadie debe extrañar que el representante de Roma en España reclame del ministerio, no sólo como reclamación, el representante de cualquiera otra potencia en su caso, sino animado por el espíritu de los altísimos intereses que defiende y de las funestas consecuencias á que daría lugar la conducta desatendida de la situación dominante, si continúa sin correctivo por la senda emprendida.

Es posible que otro día publiquemos íntegro el notable artículo del *Observatore romano*, ó al menos suprimiendo únicamente los párrafos que acaso pudieran encontrar tropiezo en la fiscalía de imprenta; pero entretanto bueno será que nuestros lectores lo conozcan siquiera en extracto.

El epígrafe indica que el artículo se propone examinar la política del Gobierno español y el programa del partido progresista.

En el primer párrafo enumera con esquisita ironía todas las ventajas que el ministerio actual se propuso obtener con su política revolucionaria. El párrafo termina exclamando: «En fin, sólo faltó para colmo de

ventura que se dijese que á consecuencia de la nueva política iba á descender del cielo el maná que fertilizase los campos españoles!»

Más adelante añade «que el general O'Donnell reconoció el reino de Italia para halagar á la revolución, y la revolución le dijo: «¡No basta!» Procesó á los Obispos por contentar á los revolucionarios, y los revolucionarios le dijeron: «¡No basta!» Vendió los bienes que quedaban á la Iglesia, y la revolución le gritó: «¡No basta!» Aunque el general O'Donnell arroja al fango (*calpesti nel fango*) la... la revolución exclamará: «¡No basta!»... porque la revolución quiere el trastorno de la sociedad, y ¡oh impío delirio! ¡la muerte del Catolicismo!»

Después copia y comenta dos largos párrafos del manifiesto progresista, para concluir diciendo, «que la situación de España es horrible, que el Clero se halla ultrajado y perseguido, la Hacienda agobiada, la paz amenazada, y que ningún hombre político tiene, valor para responder de lo que sucederá mañana porque todo el mundo teme que le falte la tierra que tiene debajo de sus pies.»

El *Observatore* recuerda que O'Donnell ha permitido que se trate con insultante desden á los católicos; que en Italia nadie nombra á España sino para maltratarla; que, en fin, O'Donnell creyó constituir un... poder parecido á los de Alejandro, César ó Napoleón, y ha caído en la más lamentable impotencia. Por último, después de insistir demostrando todo eso en tres columnas y media del periódico, concluye con las siguientes palabras:

«Tremiamo per la cattolica Spagna!»

Sentimos en el alma que la imprudencia, mejor dicho, la insensatez de las gentes que desgobernaron al país, pueda producir conflictos que son tanto más graves cuanto que tienen íntima relación con la conciencia. La ceguera de los gobernantes, el poquísimo tacto de que están dando continuas pruebas, han de llevarnos indudablemente á una situación anómala y poco apetecible.

A estas noticias y reflexiones contesta hoy *La Correspondencia*:

«No es cierto que el Nuncio de Su Santidad haya dado quejas ni pedido explicaciones al Gobierno por el artículo que con el título de *Desagravios* publicó *El Diario Español*. El Nuncio sabe muy bien que el Gobierno no inspira los artículos de los periódicos ni puede ser responsable de las opiniones que emitan en uso de su derecho con arreglo á las leyes. De los escritos que aparecen en todos los diarios, son responsables sus respectivas redacciones. Así debe saberse y por eso mismo el Gabinete no ha pedido tampoco explicaciones por los escritos que algunos periódicos incluso los religiosos de dentro y fuera de España y aun de la misma capital del orbe católico han dirigido contra personas y cosas que por nuestra Constitución, al menos, son inviolables. Si la noticia dada por el periódico á quien contestamos lleva la intención de un aviso, fíjese bien en la improcedencia de lo que aconseja.»

No sabemos si la noticia de *El Diario Español* es verdadera ó falsa, exacta ó inexacta. Lo que nos parece es que la disculpa de *La Correspondencia* es pobre y meticulosa.

Leemos en *La Democracia* la siguiente noticia de un hecho altamente escandaloso:

«Se conoce ya en Madrid el resultado del lance acaecido entre el Sr. Aldama y el redactor en jefe de la *Europa* de Francfort. Pero el asunto no parece terminado. Ayer publicaba *Las Noticias* un comunicado de los Sres. Palacio y Moraita, que pudiera dar alguna luz sobre este asunto. Nosotros podemos añadir que el digno y caballeroso corresponsal de la *Europa* en Madrid, por una de cuyas cartas ha ocurrido este suceso, ha creído que no debía abandonar por completo al redactor en jefe de la *Europa* la responsabilidad de la cuestión, y se entiende ya con el Sr. Aldama para zanjarla.»

¿No hay un artículo en el Código penal que impone severísimos deberes á la autoridad que tenga noticia de estar concertando un duelo? ¿Qué hace el gobernador de la provincia en vista de la declaración precedente?

Discutiendo con *El Diario Español*, decíamos en nuestro número de ayer:

«Entre los asuntos que el liberalismo califica de puramente terrenos, hay una porción de ellos (la mayor parte) que, aunque pasan en la tierra y entre

los hombres, afectan á principios de un orden que nada tiene de terreno.

«Por ejemplo: en la tierra y entre hombres pasan las relaciones entre la Iglesia y el Estado; pero según estas relaciones sean, así resulta un Estado sumiso á la autoridad de la Iglesia en las cosas del orden espiritual, ó un Estado en competencia ó rebelión contra la Iglesia, y por consiguiente, en contra del orden espiritual, el cual ciertamente nada tiene de terreno.

«Y con este ejemplo general, que abraza y comprende muchos particulares, verá *El Diario Español* cómo infinidad de asuntos relativos al modo de ser del Estado ni son ni pueden ser asuntos puramente terrenos. El Estado puede tener modos de ser que se opongan abiertamente á la ley de Dios, y en este caso los católicos no pueden menos de afanarse con todas sus fuerzas en cambiar esos modos de ser del Estado.»

La Democracia, al ver esta doctrina, la califica de—última exposición de la teoría política de la teocracia,—y añade:

«Pues si una infinidad de modos de ser del Estado, no son ni pueden ser puramente terrenos, su definición y constitución pertenecen á la autoridad divina, al Papa, representante de ella en la tierra, se un los neo-católicos.... Y hémos en resumen súbditos del Papa. ¡Hay necesidad de refutar semejantes dislates en el siglo XIX.»

¿Con que en el siglo XIX es ya un dislate sostener que el Papa es el representante de la autoridad divina en la tierra? ¿Y á los que sostienen este dislate, á quienes *La Democracia* da el nombre de neo-católicos?

¿Es decir que neo-católicos son para *La Democracia*, no ya solamente los fieles todos que profesan como dogma de su fe ese dislate; no ya solamente los doctores de la Iglesia, los Concilios y los Sumos Pontífices con todo el Episcopado católico, los cuales á una proclaman y enseñan ese dislate, sino que es también neo-católico (blasfemia horrible!) el mismo Dios y Señor Nuestro Jesucristo que á todos los Apóstoles en común y al Príncipe de ellos en particular les confirió toda la potestad que había recibido de su Eterno Padre, prometiéndoles que en el cielo sería ligado ó desligado lo que ellos ligaren ó desligaren en la tierra?

¡Oh señores ministros de la Unión liberal! Tras los *desagravios* con que se insulta á los ministros de Jesucristo, ¿están necesariamente los artículos de *La Democracia*? ¿No os importa esto? Sois muy criminales. ¿No lo habéis previsto? Sois muy imprevistos.

Escoged.

La Correspondencia publicó el sábado por la noche el siguiente párrafo:

«Un periódico extraño que no asistiese á la función religiosa celebrada en Atocha el día de la llegada de S. M. el Cardenal Arzobispo de Toledo, y supone que tal vez no se le avisaría. En primer lugar, el señor Cardenal no hubiera necesitado para actos de este género aviso ninguno, como tampoco le necesitaban, por confesión de un periódico, los generales moderados que asistieron; pero la verdadera razón de no haber asistido el Arzobispo de Toledo está en las molestias propias de los 85 años que pesan sobre este respetable Prelado. Sin embargo, todos saben que acudió á Palacio á cumplimentar á S. M.»

Anoche escribió también el mismo periódico las siguientes líneas:

«La invitación á las personas y corporaciones que debían asistir al templo de Atocha el día de la llegada de S. M. á Madrid, se hizo con el espacio y antelación debida. Carecen, por lo tanto, de fundamento las indicaciones de algunos periódicos.»

Pues sepa *La Correspondencia* que quien no tiene fundamento para decir el cúmulo de tonterías que dice, es ella.

El señor Cardenal Arzobispo de esta diócesis no asistió á Atocha porque no se le invitó por nadie, y eso que debían haberlo hecho el ministerio de Estado, el de Gracia y Justicia y la Real capilla.

En otras épocas es seguro que el Emmo. señor Cardenal no habría dado importancia á tales olvidos; pero hoy cuando hay un Gobierno

á cuya sombra y con cuya autorización se trata al Clero de la manera que todos estamos viendo, pensaría, y estaba muy en su lugar, que se sabría pasar sin su presencia.

El segundo párrafo de *La Correspondencia*, de los dos que dejamos copiados, prueba que si hubo olvido no fué involuntario.

Por lo demás, en el hecho de haber estado el señor Caldenal á saludar espontáneamente á los Reyes, queda demostrado que su eminencia no prescinde por capricho ó meras exigencias de etiqueta, de tributar respetos á quienes se les debe.

El Excmo. Sr. Arzobispo de Tarragona protestó contra el reconocimiento del robo de Italia.

Sépalos *El Español* que apelaba á nuestra memoria para esclarecer este punto.

Como era de temer, dado el estado de post-tracción á que anteayer había llegado el señor D. Pedro de Lahoz, ayer á las ocho de la mañana falleció, con la muerte de un buen cristiano, sin f. t. ni agonía.

Hoy se da sepultura á su cadáver, después de celebrarse unas solemnes exequias en la iglesia de San Ildefonso, en sufragio de su alma.

A tan piadoso acto ha asistido un gran número de personas distinguidas, á cuya cabeza se contaba el Excmo. señor Nuncio de Su Santidad en estos reinos.

Ponderar nosotros lo que nos aflige tamaña pérdida, y encarecer la pena con que hemos visto desaparecer á un campeón tan decidido de la santa causa de la Iglesia, empresa superior á nuestras fuerzas.

Al tocar por desgracia la realidad de tan triste suceso, no nos queda otro consuelo que volver los ojos al cielo en demanda del que nos es tan necesario.

Oremos todos por el alma del finado y pidámos á Dios suscite muchos imitadores de la fe inquebrantable, de la abnegación cristiana, de la decisión con que aceptó el honroso puesto de paladín de su causa, nuestro inolvidable amigo, que R. I. P.

En sábado de la pasada semana continuó en la sociedad *La Armonía* la discusión pendiente sobre la moralidad del teatro. Había leído un elegante discurso en noches anteriores el señor Campá, que había sido contestado de un modo brillante por el señor marqués de Heredia, por el Sr. Tejado y Necedal (D. Ramon). En la noche última tuvimos el gusto de oír á dos elocuentes jóvenes, los señores marqueses de Monesterio y Perez Hernandez, de los cuales el primero defendía que el teatro regenerado y cristianizado podía ser escuela de costumbres, y el segundo defendía opinión contraria. Ambos fueron escuchados con gran atención y aplaudidos con entusiasmo. Cada día se va presentando más animado el círculo de *La Armonía*, y adquiere mayor importancia por el número de socios y por la naturaleza de los trabajos en que se ocupa.

La Patrie dice que los representantes del Gobierno chileno en los diversos Estados de Europa han escrito á Santiago, aconsejando la conciliación en la cuestión hispano-chilena, y el representante en Londres ha insistido muy particularmente acompañando su despacho de una memoria destinada á demostrar al Gobierno chileno el verdadero estado de la cuestión.

El corresponsal en París del *Diario de Barcelona*, escribía á este periódico con fecha 13 lo siguiente:

«El *Monitor* de la tarde publica hoy una declaración muy tranquilizadora sobre la cuestión hispano-chilena. Esta declaración está concebida en los siguientes términos:

«El Gabinete español parece dispuesto á aceptar para zanjar su cuestión con Chile la mediación amistosa de Francia é Inglaterra. Si el Gobierno chileno se muestra animado de las mismas disposiciones, los agentes de ambas Potencias en Santiago de Chile podrán desempeñar con ventaja el papel de conciliadores que se les encargará.»

Este lenguaje es de mucho valor en un periódico oficial, pues permite esperar un arreglo de las dificultades pendientes.

La Correspondencia confirma las noticias recibidas por telégrafo acerca del triunfo de la insurrección en el Perú.

Con fecha 12 escriben de Londres:

«Todo induce á creer que la cuestión de Chile tendrá al cabo una solución pacífica. Se da por seguro que lord Clarendon, al mismo tiempo que ha presentado severas observaciones al Gabinete de Madrid, ha enviado una nota á nuestro representante en Santiago, recomendándole que insista eficazmente en que el Gobierno chileno se anticipe á hacer medias concesiones que faciliten la reconciliación con España, antes de que esta envíe á aquellos mares mayores fuerzas, cuyos gastos tendría que abonar la República en último resultado.

«Como se ve, nuestro Gobierno ha querido intimidar á la vez á las dos partes contendientes, aunque dudo de que lo consiga, y me temo que no hará más que descontentar á todas. Por otra parte, se sabe que el embajador de los Estados-Unidos en esta ha declarado que su Gobierno no interpondrá en Chile.»

Aunque *La Democracia* no nos haya dicho nada acerca del asunto, sabemos por *Las Noticias* que lo que *La Correspondencia* anunció, de haber terminado en el Consejo de Estado la discusión del informe contra los señores Prelados de Burgos, Osma y Tarazona, es inexacto.

La discusión acerca de este punto parece que continúa hoy, y el Sr. Ríos Rosas hablará en contra, por parecerle débil el dictamen.

A otros consejeros les parece muy duro.

Créese que al fin se aprobará por mayoría el informe de la sección, formando votos particulares el Sr. Ríos Rosas, con algunos consejeros, y tal vez el Sr. Echarrri con algún otro.

En segundas elecciones han quedado elegidos diputados por la circunscripción de Alcalá de Henares, los señores vizcondes de Manzanares y Medialdea, y por la de Moron el Sr. Figueroa.

El Sr. Lopez Guizarro, diputado electo por la provincia de Lérida, ha hecho renuncia del cargo de gobernador de Tarragona.

El editor de *La Regeneración* ha sido sentenciado á tres meses de arresto mayor, por el juzgado de Buenavista, en causa que se le sigue por ofensas al Príncipe de Asturias, inferidas en el número 211.

Por el mismo juzgado ha sido absuelto de la instancia el referido editor, y se declaran de oficio las costas causadas en la causa que se instruyó por supuestas injurias á la Corona en el número 203 de dicho diario.

Dice *La Correspondencia*:

«*La Democracia* indica, sin razón para ello, que el Gobierno no ha mostrado el sentimiento que ha debido inspirarle la muerte del Rey Leopoldo de Bélgica, como tampoco lo demostró por el presidente de los Estados Unidos Lincoln. El Gobierno ha hecho ahora como entonces lo que es costumbre. La corte viste de luto, y se han hecho las manifestaciones oficiales correspondientes. El Gobierno, no hay para qué ocultarlo, ha recibido la triste nueva del fallecimiento del Rey de los belgas con el más profundo sentimiento, con tanto más motivo cuanto que era digno de las más afectuosas simpatías.»

La Democracia hace bien en reclamar manifestaciones por el caballero X... D... así como el Gobierno está en su lugar sintiendo la muerte del *Hernando* número 30.

Dice *La Correspondencia*:

«No es cierto, es falso de todo punto que el Gobierno haya pedido treinta millones á las cajas de Ultramar aun á trueque de dejar desatendidas las obligaciones de aquellos países. El Gobierno, ahora como siempre, no ha hecho más que lo que ya hemos dicho;

CARTA PASTORAL

QUE

EL OBISPO DE JAEN,

DIREJE AL CLERO Y FIELES DE SU DIÓCESIS, CON MOTIVO DEL SANTO TIEMPO DE ADVIENTO, Y CON OBJETO DE PREVENIRLES CONTRA LOS ERRORES MODERNOS.

MADRID:—1865.

Imprenta de Tejado, calle de Silva, 47, bajo.

— 7 —

mido del infante se descarga la humanidad de las pesadumbres que el pecado y la transgresión habían introducido en la tierra, hoy gozosa con tal motivo, ayer llorando degradación y miseria, compañeras de la muerte, fruto amargo de una desobediencia inexcusable: *stipendium peccati, mors*. Día, pues, de santo júbilo, que pueden convertir en fiesta continua los corazones purificados por el deseo vivo y amoroso de que el divino Niño permanezca reinando siempre, reinando como Señor, reinando como padre en nuestras almas, en nuestros deseos y esperanzas, y dando abrigo santo á nuestra vergonzosa desnudez. ¿Para qué si no fué desde muy antiguo la expectación de los pueblos? ¿qué se prometían las naciones de su venida? ¿qué cantamos nosotros en tono profético y qué celebramos ahora levantadas las manos y pulsando músicos instrumentos acompañados de canciones espirituales? ¡Ay hermanos míos! ¡Que los cielos despidan el rocío santificador; que las nubes lloven al justo, y que, abierta la tierra, brote al Salvador!

Enseña también la Iglesia católica cómo ha llegado hasta nosotros el conocimiento de ese Niño, cuya infancia es luz de las gentes y gloria de las naciones; acreditándose con la vida del Mesías, y por

corrazones todos reboan en santo regocijo al acercarse, con movimiento cada instante más acelerado, un suceso, que fué la esperanza de los tiempos precedentes, la gloria y salvación de las edades maduras y el triunfo inmenso del Redentor del mundo. En tal suceso están comprendidas las verdades que enseña el Cristianismo, hijo, fruto y enseñanza de la única y soberana verdad que es Cristo, hijo de Dios vivo: *ego sum veritas*.

Lo mismo en el orden de las ideas que en el de los sentimientos y de las cosas, todo hay necesidad de referirlo al divino nacimiento del Emmanuel de Isaías si se ha de conocer al hombre en su verdadera condición de caído y rescatado; y si en virtud del tal conocimiento ha de entenderse, aunque someramente, la historia del género humano. Porque en verdad, ¿cómo explicaremos las edades anteriores á diez y nueve siglos de los que cuenta el mundo sin colocarnos en aquel punto donde nacido el niño de Belén vemos como adunados pueblos, naciones, Reyes, deseos y temores, odios y regocijos para reconocer el hecho que era espectáculo de las gentes? Por tales razones nos da la Iglesia una doctrina que supera en unión, en ternura y en espiritual gozo á cuanto pudiera imaginar la naturaleza humana, su creando situaciones de interés, movida y agitada por toda clase de afectos.

En la cuna del Recien nacido y sobre las humildes pajas de un pesebre, descansa todo el mundo fatigado; allí yace como postrada la culpa, y al ge-

— 6 —

verificar algunos giros sobre los sobrantes del presupuesto de Cuba.

Y añade también *La Epoca*:

«A fines de este mes se esperan en la Península 30 millones de reales, procedentes de las cajas de Cuba. Parece que una parte de esta suma quedará en Inglaterra y Francia, para el pago del semestre de la deuda. Es indudable que, sin nuestras complicaciones en Santo Domingo y el Pacífico, lo sobrante de nuestras Antillas, contribuyendo poderosamente al desahogo del Tesoro español, habría producido además el precioso resultado de mejorar los cambios entre España y el extranjero.»

¿A qué sobrantes aludirá *La Correspondencia*, cuando terminado apenas el conflicto de Santo Domingo, van a pesar de nuevo sobre las cajas de Ultramar los gastos que necesariamente nos han de originar las cuestiones que tenemos pendientes en el Pacífico?

Los tenedores de títulos de la Deuda están que no les llega la camisa al cuerpo, como vulgarmente se dice.

El 31 de Diciembre se acerca, y las arcas del Tesoro presentan un aspecto deplorable. En vano el señor Alonso Martínez, valiéndose de uno de esos *arides económicos* tan comunes en S. E., ha mandado venir de la isla de Cuba treinta millones de reales, dejando sin satisfacer allí obligaciones y servicios importantes. Los esfuerzos del señor ministro de Hacienda son estériles, porque de nada sirve tapar un hueco, si para taparlo es preciso descubrir otro mayor.

Bien es verdad que el Sr. Alonso Martínez no es fuerte en materias rentísticas, y nada tiene de extraño que dé estas *pifias económicas*.

La sala primera de la Audiencia de esta corte ha aprobado el auto de inhabilitación, dictado por el juzgado del Congreso, en la causa que se formó a varios periódicos por haber resñado en sus columnas algunos de los discursos pronunciados en la reunión democrática verificada en el teatro del Circo. En su consecuencia, esta causa se unirá a la que se instruyó con igual motivo por el juez de Buenavista contra otros periódicos, y formando una sola pieza, pasará al juzgado especial de imprenta, el cual, según creemos, piensa sostener su incompetencia.

Ha fallecido el mariscal de campo D. Ramon Boigues, y ya habíamos anoche los unionistas del brigadier que sería ascendido, siendo por supuesto de los de casa.

Con sentimiento hemos encontrado las siguientes líneas en *El Eco de Badajoz*:

«Según hemos oído, el acto de la consagración del Obispo electo de esta diócesis, D. Fernando Ramirez, iba a tener efecto en esta capital. Los prelados que se designaban para esta sagrada y solemne ceremonia eran el Excmo. D. Arzobispo de Zaragoza, señor D. Fray Manuel García Gil, que tan gratos recuerdos dejó entre nosotros por su celo y heroísmo en los supremos días en que el cólera-morbo cubrió de luto a este vecindario; también se cree que el Ilmo. señor Obispo de Barcelona, D. Pantaleón Monserrat, vendría de su respectiva diócesis, y además otro Prelado de los que estuvieran más inmediatos. Pero desgraciadamente todo esto se quedará en dicho, porque nuestro ayuntamiento ha manifestado que no cuenta con recursos suficientes para atender a los gastos que ocasionaría la consagración; lo sentimos.»

En un periódico de Bilbao correspondiente al viernes último encontramos el siguiente artículo:

APARICION DE CORSARIOS EN LAS AGUAS DE ANDALUCIA.

«Ayer se recibió en Bilbao un despacho telegráfico, fechado en Cádiz, en el que se decía que por aquellas aguas se habían visto corsarios de vapor con bandera chilena. La noticia cayó como una bomba en nuestro puerto, cuya instrucción es la primera de España, y produjo el efecto consiguiente entre nuestros armadores.

Aun cuando no nos extrañaría la veracidad de este suceso, creemos que por ahora merece confirmación, porque no serían tan audaces los referidos corsarios como para parecerse precisamente delante del puerto que cuenta con más buques de guerra en España. Más sea o no sea cierta la noticia, muchos armadores se previeron ya desde ayer asegurando sus buques ó tomando otras medidas que indefectiblemente tienen que producir gran daño a sus intereses y al comercio en general. Esta noticia, del mismo modo que en Bilbao se sabrá en otros puertos, y fuera bueno que el Gobierno la sepa la publicara inmediatamente, para evitar así perjuicios de más trascendencia a los intereses de la navegación. Suponemos también que, de ser cierta, habrá despachado buques del Estado en persecución de los corsarios, que no será sobre nuestras costas donde intenten hacer mejores presas, sino que recorriendo los canales de la Mancha y el Vino, y corriendo sobre los mares de Cuba, pueden aprovechar grandemente sus intentos sobre los muchos e indolentes buques españoles que frecuentan aquellos derroteros.

Ahora falta saber si los buques que han aparecido con pabellón chileno en las aguas de Cádiz son efectivamente corsarios, como anuncia el mencionado telegrama, ó bien buques de guerra de la república de Chile. Téngase presente que sólo en dos países existen condiciones, medios y facilidad para armar corsarios, y que estos países son Inglaterra y los Estados Unidos. Que el Gobierno americano ha declarado que no consentirá que se armaran buques corsarios en los puertos de la república, y que el ministro de Chile en Washington ha añadido que el Gobierno de Santiago no había autorizado a ninguno de sus agentes para expedir patentes.

Que en Inglaterra nada se hace *gratis de amor*, y aunque haya casos y tripulaciones arriesgadas disponibles para cualquiera empresa más ó menos pirática, no es creíble que el Gobierno británico tolerase el armamento de buques corsarios, después de los disgustos que le han proporcionado los de los ex-estados confederados, y cuando cada vez sienten más vivos deseos de arribar en la cuestión chilena a un acuerdo pacífico. Recuérdese, por último, que la República chilena pelea tres buques de guerra, al tiempo de romperse las hostilidades, dos pequeños vapores y la corbeta *Esperanza*. Estos dos vapores abandonaron el puerto de Valparaíso en la noche del 19 al 20 de Setiembre último, y luego nada se ha sabido de su paradero. ¿Serán acaso los que hoy han aparecido en las aguas de Cádiz?

¿Querrá el Gobierno dar la explicación que se le pide en interés al comercio?

Publicamos con mucho gusto la siguiente circular, que nos ha sido remitida para su inserción:

LA CORTE DE MARÍA.

«Con este título, sin duda uno de los más gratos al Omnipotente, de los más nobles y más honoríficos en la tierra, y de los que presentan más atractivo al verdadero cristiano; con este sublime título, decimos, existe en el orbe católico una asociación de fieles numerosísima, cuya metrópoli es la de las Españas, y que tiene por objeto especial el rendir culto incesante a la que fué templo vivo de nuestro Redentor, orando fervorosamente ante sus principales y más célebres imágenes, para que nos visite a la hora de la muerte.

Así como una pequeña fuente es el origen de los ríos más caudalosos, este grandioso instituto tuvo principio en una corta reunión de personas piadosas, que en el año 1839 celebraban en una casa particular el ejercicio de las Flores de Mayo; y como a estas se fueron asociando otras muchas de todas edades, sexos y condiciones, tomó la nueva sociedad tal incremento, que fué preciso dividirla en coros, siendo estos considerables por su número a los muy pocos meses.

La historia de esta fundación y de sus rápidos progresos, es sumamente sencilla. Al poco tiempo de haberse iniciado por D. Ramon Leal, que fué el que tuvo la primera inspiración, ya, no sólo en Madrid y en nuestras provincias estaba ramificada, sino que empezó a extenderse por el extranjero; y es bien público el fausto religioso con que se celebraron las primeras funciones durante el mes de Mayo en varios templos de la capital, hasta que quedó instalada definitivamente la nueva Congregación en el de Santo Tomás, donde en altar propio se venera la preciosa imagen de su titular y patrona, bajo la dulcísima advocación de la Reina de todos los Santos *Madre del Amor Hermoso*.

En vista, pues, de un éxito tan prodigioso y favorable, habiéndose celebrado por primera vez Junta general el día 6 de Noviembre de 1859, se creyó llegado el caso de elevar la Corporación a mayor rango, y en el mismo año, previa la competente Bula de aprobación, concedida por nuestro Santísimo Padre Pío IX, quedó constituida definitivamente con el título de Real Archicofradía. Ya en esta época el fundador señor Leal, llamado a otras ocupaciones, tuvo que retirarse, quedando nombrado por unanimidad en la Junta expresada, presidente y director general perpetuo, el que suscribe el presente escrito.

Desde entonces puede decirse que principia la era de prosperidad a que ha llegado después la *Corte de María*, llamando justamente la atención la magnificencia, el brillo y la extraordinaria solemnidad con que se celebran todas las fiestas de su titular y patrona, especialmente el ejercicio de las Flores, y la suntuosa novena con que termina.

El que suscribe, en su calidad de presidente y director perpetuo, y más aún como rendido y apasionadísimo esclavo de la Virgen, a la que ha estado y está pronto a sacrificar todos sus intereses, viendo que la archicofradía carecía de objetos propios para la celebración de las sagradas ceremonias, ha no perdonado medio ni gasto hasta reunir ricos ornamentos y multitud de alhajas, que si bien son de propiedad suya, como que las ha costado, y no pueden por lo tanto ser secuestradas en ningún tiempo como *bienes nacionales*, las tiene destinadas para el servicio de la Virgen.

La segunda junta general se celebró en Enero del año corriente. En ella, según la Memoria que se leyó por el secretario de la junta de gobierno, aparece la archicofradía en un estado de prosperidad tan floreciente, que en las provincias de España el número de coros subía a 11,000, y en los reinos extranjeros y posesiones de Ultramar a 6,000, componiendo entre todos hasta 527,000 cortesanos.

En vista de unos datos tan consoladores, y considerando que muchos no se han afiliado en esta numerosísima y gloriosa falange por no tener noticia de su existencia, el que, como deja dicho, se honra con el cargo de presidente y director perpetuo, ha resuelto extender esta circular, cuyo objeto único es seguir propagando cuanto sea posible tan santa devoción, invitando a los pueblos, donde no se haya establecido, a que se apresuren a hacerlo, y a ofrecer sus corazones a la Soberana de cielos y tierra, para contraer nuevos derechos a sus favores, así como también a las muchas gracias é indulgencias acordadas y concedidas por los Sumos Pontífices y Prelados, a fin de que con el amparo de la Santísima Virgen, y por su protección poderosa y maternal, logremos todos reunidos después de la muerte, y formar en el cielo la Corte de María.

Los pueblos cuyos piadosos habitantes, queriendo pertenecer a esta invitación cordial, quieran pertenecer a la archicofradía, pueden dirigirse al expresado director general, que abajo firma, y que reside en Madrid, calle de Capellanes, núm. 12, cuarto principal, de quien recibirán sin demora las correspondientes instrucciones.

Madrid 15 de Noviembre de 1865.—El director general, *Pedro Balsera*.

Hay defensas que son inconvenientes y peores que la acusación, y a esta clase pertenecen las que *La Correspondencia* y *La Política* hacen del ministro de Gracia y Justicia por los cargos que le han dirigido con motivo del flamante arreglo de su secretaría. Más razones y menos palabras; que esas defensas, escritas al parecer por una misma mano, están destituidas de toda razón.

Si es verdad que había que disminuir los gastos de la secretaría por la rebaja hecha en el presupuesto, no es menos cierto que con las vacantes ocurridas sobra para hacer esas economías.

Que el Sr. Calderón Colantes no ha excitado a nadie a pedir su jubilación, dicen. ¿Y qué hace un funcionario digno cuando se ve postergado y humillado por su jefe? Los oficiales que han pedido su jubilación, ¿tienen la edad necesaria para ser jubilados? ¿No estaban en aptitud de seguir sirviendo? Pues por algo se habrán visto obligados a pedir su jubilación. Es necesario tener la frescura de los unionistas para decir que no se ha improvisado ninguna posición para nuevos empleados, y que era preciso dejar constante a alguno, siendo natural que sufrieran esta suerte los que apenas contaban un año de servicio en la secretaría. ¿Vaya un descaro! que nos obliga a citar nombres propios.

El Sr. Pidal entró a servir en el ministerio de Gracia y Justicia en el año de 1844, el Sr. Bramon en

1847, y el Sr. Franco en 1853. Los tres han sido lanzados por el desdichado arreglo. ¿No es una burla al decir que estos dignísimos funcionarios apenas llevaban un año de servicio en la secretaría? Pues sus plazas han sido ocupadas por otros empleados de la misma secretaría, que entraron en ella, uno en 1837 y otro en 1839. Compárense las fechas y se verá la justicia del arreglo. En la otra plaza ha sido colocado uno, que de la sección de Estadística con 16,000 rs. ha pasado a la secretaría con 20,000, sin haber servido plaza de 18,000 rs., y de consiguiente, con infracción manifiesta de la ley de presupuestos.

Nada tendíamos que decir de la cesantía del señor Arrazola, que era el auxiliar más moderno con 10,000 rs., si hubiese quedado suprimida su plaza; pero han entrado dos auxiliares nuevos con este sueldo, que nunca habían servido. ¿Cómo, pues, hay frescura para decir que había necesidad de dejar cesantes y que no se había improvisado ninguna posición para nuevos empleados?

¿Qué se ha dado un puesto a un empleado procedente de una audiencia? ¿Y no se ha dado también un alto puesto con 40,000 rs. a un empleado (el Sr. Sicilia) que nunca había servido en aquel ministerio ni en sus dependencias? ¿Por qué callan esto? ¿Ya se ve! Lo que importa es hacer efecto, aunque sea callando la verdad. Además, ¿qué antigüedad tiene el que procede de una audiencia? ¿No es mucho más moderno que otros muchos que han quedado por hijo de él?

¿Que se ha hecho la economía de cuatro mil duros! Pues qué, no tiene que pagar el Tesoro las cesantías y jubilaciones de los antiguos empleados que han pasado a situación pasiva? Sobre este punto remitimos a nuestros lectores a la cuenta que se hace en un artículo que publicó ayer *La Iberia*.

Basta lo dicho para convencer a los que no están en antecedentes de que el arreglo de Gracia y Justicia ha sido un arreglo de *compadres*, y que no se han respetado a empleados antiguos y beneméritos. La desproporcion en las escalas revela también que se ha fijado el número de plazas de cada clase, que eran necesarias para complacer y servir a los *compadres*, según su sueldo y categoría.

Pero, sobre todo, lo que más nos ha convenido es lo de que a los mismos funcionarios de aquel ministerio, pagando un homenaje a la justificación del señor ministro, se han presentado a felicitarle por el tipo que ha mostrado en el arreglo, y a darle gracias por haberlo hecho tan mirado y equitativamente. Es de suponer que esto lo habrán hecho los favorecidos y los que no han sido lanzados. ¿Vaya una gracia! ¿Pues no faltaba más, que se hubieran expuesto a las iras del Sr. D. Fernando! ¡Bonito es S. E. para que no le guarden esas consideraciones! ¿Y qué habían de hacer los que no han sido lanzados, aunque se les haya perjudicado con el arreglo?

A propósito de esto: ¿es cierto que en esa recepción de empleados, el señor ministro, en un enérgico discurso, los exhortó a que cumplan con su deber, defendiendo al Gobierno de palabra y de obra, en cuyo caso nada tienen que temer? Si querrá el Sr. Calderón Colantes que los empleados de su ministerio vayan armados de revólver para disparar a quemarropa a los que hablan mal del Gobierno? El Sr. D. Fernando ha perdido los estribos.

Se ha concedido la cruz de San Fernando, pensiónada con 600 escudos anuales, a don Manuel Quesada y Bardiago, teniente general de la armada, exento actualmente del servicio; a D. Juan Zavala y de la Puente, teniente general y ministro de Marina, y a D. Benigno de la Vega e Irion, mariscal de campo de cuartel en esta corte.

Han sido destinados al apostadero de la Habana los señores de don D. Joaquín Delgado y Torrealba, D. Fernando Ordoñez y Ortega, don Mariano Torres y García de Quesada, D. Enrique de la Riga y Ramon, D. Lorenzo Lopera y Landaluce, D. Luis Gado y Rey, D. Melchor Ordoñez y Ortega, D. Joaquín Micon y Loupland, D. Francisco Bastarache y Herrera, D. Francisco Ruiz e Higuero, D. Félix Bastarache y Herrera, D. Juan Lazaga y Garay, don Eduardo Albacete y Foster, D. Enrique Lasqueti y Castro; y al de Filipinas a los de la misma clase don Eduardo Garay y Fernandez, D. Crescencio García y Zaldua, D. Emilio Díaz y Moren, D. Bernardo Tacon y Harves, D. Cayetano Gonzalez y Font y D. José Gonzalez de la Coteria.

Por Reales órdenes de 12 de Diciembre de 1865 se elige y nombra coronel del regimiento de infantería Constitución, núm. 29, en la vacante que ha resultado por pase al cuerpo de carabineros de D. Rafael Montero y Vidma que la servía, a D. Manuel Entrambasaguas y Leon, teniente coronel, primer jefe del batallón cazadores de Tarifa, número 6; y se destina de ayudante secretario del Gobierno militar de la provincia de Pontevedra, en la que existe por haber quedado de reemplazo D. Tomás Sanchez y Montero, al comandante de plantería actualmente en dicha situación en el distrito de Castilla la Vieja, D. Carlos Morán y Lavandero.

Han sido promovidos al empleo de comisarios de Guerra de primera clase los de segunda D. Manuel Moreno y Hoyat y D. Ramon Vendrell y Olmedo; a comisarios de Guerra de segunda clase, los oficiales primeros de Administración militar D. Rogelio Asensio y Rabiera, D. Juan García y Rodriguez, D. José Murta y Mendicute y D. Félix Echepare y Aldave; a oficiales primeros de Administración militar los de segunda D. Tomás Valazquez y Castro, D. José Soler y Soler, D. Manuel Villarroel y Caballero y D. Antonio Siveio y Prieto; y a oficiales segundos los terceros don Rufino Esparza y Caballero, D. Eduardo Fernandez y Bourdeaux, D. Emilio Diaz Arraiguiz y D. Santiago Docero y Rebaginot. Ingresa en servicio activo el oficial primero procedente de la isla de Cuba D. Federico Perez Cabrero, el cual deberá colocarse en la escala de segundos en el mismo sitio que antes tenía con la antigüedad de 8 de Julio de 1862; y por último, que sirvan sus empleos: Moreno, en las islas Baleares; Vendrell, en las provincias Vascongadas; Asensio, en Cataluña; García, en las provincias Vascongadas; Murta y Echepare, en Andalucía; Valazquez, en la Intervención general; Soler, en la dirección de artillería; Villarroel, en Extremadura; Siveio y Perez Cabrero, en Burgos; Esparza, en Castilla la Nueva; Bourdeaux, en Cataluña; Arraiguiz, en la Intervención general, y Docero también en la Intervención general.

Por el ministerio de la Guerra se ha publicado en 15 de Noviembre último una Real orden declarando a la Guardia civil con igual derecho que el ejército para la exacción de bagajes.

Se ha dispuesto por el ministerio de la Guerra que se suspenda por ahora, y hasta nueva disposición, el alistamiento ordinario de soldados para los ejércitos de Cuba y Puerto-Rico en los cuerpos de la Península.

Hoy se ha celebrado en la parroquia de Santa Cruz una solemne función que el Clero y feligreses de la misma piensan dedicar al glorioso San Roque en acción de gracias por haber desaparecido la cruel enfermedad del cólera-morbo. A las diez y media de la mañana se cantó la misa con manifestación y sermon que predicó el licenciado D. Modesto Rodríguez, teniente mayor de dicha parroquia; después se entonó el *Te Deum*, y concluyó se reservó a su Divina Majestad.

Asistió un conjunto de voces é instrumentos bajo la dirección de D. Ignacio Obejero.

Ayer celebró la orden militar de San Juan de Jerusalén solemnes exequias en la Iglesia de San Francisco el Grande por el alma de S. A. R. el Sermo. señor Infante D. Francisco, dignidad de gran castellan de Amposta que fué en dicha orden, y por la de todos los caballeros fallecidos este año. Pronunció la oración fúnebre el distinguido orador D. Pio Hernandez Fraile, predicador de S. M. La entrada fué pública sin papeleta.

La Academia de la Historia ha elegido para cubrir la vacante del duque de Rivas al señor D. Manuel Oliver.

El día 31 celebrará su sesión inaugural la Real Academia de la lengua.

El 7 de Enero próximo tendrá efecto en la Academia de la Historia la recepción de don Fernando Castro.

La comisión general española ha aprobado ya las instrucciones que han de proponerse al Gobierno sobre la organización de los trabajos para la exposición universal de París. Aparte de esto, los que están en ánimo de figurar como expositores en aquel concurso, no deben olvidar que según la orden que la dirección de Agricultura publicó en la *Gaceta* de 9 del corriente, conviene que cuanto antes manifiesten a las comisiones provinciales que presiden los gobernadores, las noticias indispensables del espacio que necesitarán sus productos é industrias, a fin de proyectar el sistema de colocación, cuyo plan reclama por un breve plazo la comisión imperial.

Desde que principió la segunda semana de Diciembre comenzaron las heladas, las heladas frías del N. E. y los vientos de este cuadrante, alternan con los del N. O.-N-O y N-O; el termómetro de Reaumur marcó desde 2 grados bajo 0 hasta 8 más 0; el barómetro subió algunas líneas, sosteniéndose en la variable, y el temporal fué cubierto, nublado, con nieblas y últimamente despejado.

No hay variación en las enfermedades reinantes, pues continúan las mismas de que hicimos mérito en nuestro último *Boletín sanitario*. Así es que se observan bastantes afecciones catarrales, gástricas y reumáticas; muchos dolores nerviosos y podágricos; algunas congestiones cerebrales, hepáticas y pulmonares, no dejando de llamar la atención algunos casos de vesículas, lo que explica en cierto modo los suicidios que ha habido en estos días y algunas muertes repentinas.

Los exantemas febriles no han dejado de abundar aun entre los adultos, y la mortandad ha sido, afortunadamente, escasa. (*Siglo med.co.*)

Anteayer fueron por primera vez 6 faroles alumbrados por gas en las calles correspondientes a los distritos de la Audiencia y Latina que a continuación se expresan: Plaza del Alamillo, Real de Moreris, Moreris, Granados, Angosta de Manabeco, Manabeco, Yeseos, Redondilla, Plaza de las Vistillas, Arguandete, Plaza de San Andrés, San Lázaro, Cuesta de Ramon, Rodrigo, Campillo de Gilman, San Bernabé, Aguilá, Villa, Ventanilla, Pretil de los Consejos, Hoyos, Conde, Travesía del Conde, Plaza de la Cruz Verde, Procuradores, Cuesta de la Vega y Plaza de la Armería.

Un caballero que pasaba anteayer por la calle de los Reyes, se vio acometido por un ratero, que le robó el reloj que llevaba. Afortunadamente se pudo defender, y el farol de un sereno que se dividió de pronto, aunque a alguna distancia, puso al malhechor en precipitada fuga sin haber conseguido su intento. Tanto en la expresada calle como en otras del mismo barrio, que son igualmente solitarias, conviene que los serenos y las parejas de la Guardia civil estén muy vigilantes, pues de otro modo se repetirán á cada momento atentados como el que acabamos de citar.

Las antiguas fuentes de Madrid van obteniendo progresivamente su jubilación. La de la plazuela de Santa Cruz, según dijimos, ha desaparecido ya, y ahora se está desarmando la de la plazuela de Santa Ana.

A un amigo nuestro le dieron anoche en la Puerta del Sol una pedrada que, a no llevar sombrero, le hubieran roto la cabeza. Estos hechos se repetirán continuamente; pues las calles de Madrid están inundadas de pillería, que se divierte en cometer toda clase de desmanes, y los dependientes de la autoridad, sea por miedo, ó por otra causa que no se adivina, permanecen impasibles cuando ocurren a su presencia. Desgracia es que hayamos llegado a este caso; pero es lo cierto que en la capital de España, y en medio de una policía numerosa, no hay seguridad personal.

Anteayer a las doce, un caballero que pasaba por la calle Ancha de San Bernardo, fué acometido navaja en mano por dos borrachos que salían disputados de la calle de la Justa, hirándole uno de ellos, aunque levemente, en un costado. Dicho caballero fué a curarse a la casa de socorro del primer distrito.

En el barrio de las Peñuelas, afueras de la puerta de Toledo, ocurrió ayer tarde una pedrada de las que con frecuencia tienen lugar allí mismo entre muchachos. Personas ya más tálitadas tomaron ayer parte en una diversion que ha causado ya varios heridos, y en su consecuencia tuvo que intervenir la fuerza pública, representada por la guardia veterana, y detener a ocho ó diez de los principales promovedores de la lucha.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. La Expectación de Nuestra Señora Nuestra Señora de la O.

SANTO DE MAÑANA. San Nemesio, mártir.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Martín, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde vísperas de Santo Domingo de Silos y reserva.

En la parroquia de San Luis comienza la novena que anualmente se consagra a la Virgen de la O, y dirá el sermón en la Misa mayor D. Basilio Sanchez Grande, y por la tarde en los ejercicios D. Gerónimo Martínez.

En la iglesia de Monserat se practicará al toque de oraciones la duodena mensual de San José, y dirá el sermón D. Gerónimo Llorente. —Nuestra Señora de la Visitación, en los dos monasterios de las Salesas Reales, ó la de las Victorias, en la Encarnación.

Se reza de la traslación de la santa casa de Loreto, con rito doble mayor y color blanco, haciéndose conmemoración de la Feria.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

(Gaceta de ayer.)

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

El Excmo. señor mayordomo mayor de S. M. dice con fecha de ayer al Excmo. señor presidente del Consejo de ministros lo que sigue:

«Excmo. Sr.: El marques de San Gregorio, presidente de la facultad de la Real Cámara, me dice a las diez de esta noche lo que sigue:

«Excmo. Sr.: S. M. la Reina nuestra Señora continúa en el buen estado de los días anteriores.»

Lo que de orden de S. M. traslado a V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde

a V. E. muchos años. Palacio 16 de Diciembre de 1865.—El duque de Bailén.—Señor presidente del Consejo de ministros.

S. M. el Rey y SS. AA. RR. continúan sin novedad en su importante salud.»

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Por Reales decretos expedidos en *El Pardo* el 13 del corriente, se concede la naturalización en estos reinos, previo el juramento de fidelidad al Monarca y de obediencia á las leyes acompañado de la renuncia á todo pabellón extranjero, á los señores D. Francisco Angeli Radovani, cónsul ciller de la legación de España en Constantinopla; á D. Virgilio Ghirlanda, súbdito sueco domiciliado en Santa Cruz de Tenerife, y á D. José Meric, súbdito francés domiciliado en Figueras, provincia de Gerona.

REALES ÓRDENES.

Sanidad.—Sección 2.ª.—Negociado 2.º

La Reina (Q. D. G.) ha tenido á bien confirmar el acuerdo de la junta provincial de Sanidad, por el que se declaró limpio ese puerto.

De Real orden lo digo á V. S. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 15 de Diciembre de 1865.—Posada Herrera.

Señor gobernador de la provincia de Barcelona.

Administración local.—Negociado 2.º

Ha llamado la atención de S. M. la frecuencia con que algunas diputaciones incluyen en los presupuestos, así ordinarios como adicionales en las respectivas provincias, cantidades para la dotación de nuevas plazas de empleados, ó aumento de sueldo á las ya existentes, sin que á estos acuerdos haya precedido la oportuna autorización.

Vistos los artículos 55 y 57 de la ley de 25 de Setiembre de 1863 para el gobierno y administración de las provincias:

Vistos los artículos 2.º y 3.º de la de presupuestos y contabilidad provincial de 20 de Setiembre último:

Considerando que el objeto de los presupuestos, en la parte de gastos obligatorios, no es otro que el de dotar con el suficiente crédito los servicios que con anterioridad se hayan señalado legalmente á las provincias:

Considerando que la creación de nuevas plazas, ó el aumento de sueldo á cualquiera de las existentes en las dependencias de las provincias, produce una alteración en la plantilla que no puede autorizarse indirectamente por medio del presupuesto:

Considerando, por último, que si bien es cierto que las necesidades del servicio y las circunstancias especiales de cada provincia pueden aconsejar en muchos casos estas alteraciones en el número y sueldo de los empleados de unas mismas dependencias, el no sujetar aquellas á reglas y condiciones generales y permanentes podría ceder á veces en descrédito de la buena administración, daño del servicio y perjuicio de esta clase de funcionarios:

S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha dignado resolver que cuando las diputaciones juzgase necesaria la creación de nuevas plazas ó el aumento de sueldo á las ya existentes, instruyan al efecto y sometan por conducto de los gobernadores á la aprobación superior el oportuno expediente justificativo de su necesidad y conveniencia, absteniéndose en el interin de incluir en el presupuesto cantidad alguna con dicho objeto, ó acompañando copia autorizada de la resolución cuando fuere aprobatoria y el crédito apreciase consignado.

De Real orden lo digo á V. S. para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 14 de Diciembre de 1865.—Posada Herrera.

Señor gobernador de la provincia de.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Real orden.

Ilmo. Sr.: Conforme con el dictamen del ministerio de Marina y con lo informado por la Junta consultiva de la Armada, la Reina (Q. D. G.) se ha servido disponer quede sin efecto la limitación de 18 años de edad que se fija actualmente como máximo para el ingreso en las escuelas de náutica del reino; debiendo admitirse desde el curso corriente á matrícula á todos los que lo pretendieren, con tal que acrediten haber cumplido 14 años.

De Real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 14 de Diciembre de 1865.—Vega de Armijo.—Señor director general de Instrucción pública.

(Gaceta de hoy.)

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

El Excmo. Sr. Mayordomo mayor de S. M. dice con fecha de ayer al Excmo. Sr. Presidente del Consejo de ministros lo que sigue:

«Excmo. Sr.: El marques de San Gregorio, presidente de la facultad de la Real Cámara, me dice á las diez de esta noche lo que sigue:

«Excmo. Sr.: S. M. la Reina nuestra Señora continúa en el mismo buen estado de los días anteriores. En consideración á este estado satisfactorio y á que las molestias que siente S. M. se hallan sostenidas por el embarazo, la facultad de la Real Cámara ha creído llegado el caso de que cesen los partes que ha tenido la honra de dirigir á V. E.»

De orden de S. M. lo traslado á V. E. para su inteligencia y efectos consiguientes.

Dios guarde á V. E. muchos años. Palacio, 17 de Diciembre de 1865.—El duque de Bailén.—Excelentísimo señor presidente del Consejo de ministros.

S. M. el Rey y SS. AA. RR. continúan sin novedad en su importante salud.»

ULTIMA HORA

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

P. SEN, 46.

Se dice que un ingeniero polaco ha concebido el plan de unir por un canal el mar Negro al Báltico.

LONDRES, 17.

Los conservadores están furiosos de la suspensión del gobernador de la Jamaica, Mr. Eyre, por causa de una manifestación de la opinión pública.

FLORENCIA, 17.

El discurso pronunciado por Mr. Mari, presidente de la Cámara, ha producido buen efecto.

PARIS, 17.

Se dice que ha llegado á París el jefe lenian Stephen, y que el Gobierno francés rehusa su extradición como consecuencia de la terminación del tratado de 1845.

DOCUMENTOS DIPLOMATICOS.

(Continuación.)

MINISTERIO DE ESTADO.

Circular del ministro de Estado á los agentes de S. M. en el extranjero.

San Ildefonso, 23 de Noviembre de 1865.—Las desavenencias que surgieron en el año próximo pasado entre España y la República del Perú, que no llegaron por fortuna á producir un estado de guerra declarada entre los dos países, y que hoy pueden considerarse como completa y satisfactoriamente terminadas, dieron ocasión á que el Gobierno de la República de Chile, con quien siempre habíamos mantenido cordiales relaciones de amistad, manifestase hacia nosotros un espíritu de hostilidad y malevolencia que estábamos bien lejos de temer, por lo mismo que ninguno de los dos países lo habíamos dado por ello.

Motivóse en breve tiempo los agravios; la bandera española enarbolada en la legación de España fué maltratada y escarnecida por el populacho, á la vista y con consentimiento de la fuerza armada de Chile, que presenciaba impasible aquel acto indigno de toda nación civilizada: un periódico llamado el *San Martín* tomó á su cargo la tarea de insultar á la manera más inaudita á la nación española, y hasta á la personificación de las instituciones: nada hizo el Gobierno por impedirlo, y ni siquiera quiso protestar desde la tribuna del Parlamento ó por medio de sus periódicos contra tan indigna conducta, estableciendo así por su aquiescencia ó por su falta de repulsa una aprobación tácita ó una complicidad en aquel hecho escandaloso.

Violando las leyes de la neutralidad y relegando al olvido los tratados que la unían con España, consintió que públicamente se anunciaran alistamientos de hombres para tripular y armar el vapor de guerra peruano *Lersundi*; animada de un espíritu abiertamente hostil, declaró contrabando de guerra el carbón de piedra, con el único fin de impedir que la escuadra española pudiese surtir de este combustible, causando de este modo graves riesgos y perjuicios á nuestros buques y al Tesoro. Y para mayor prueba de su hostil parcialidad, mientras á nosotros se nos negaba el carbón, se permitía tomarlo á los buques franceses que hostilizaban los puertos mejicanos.

Sería larga tarea enumerar y desenvolver los agravios que tan inmotivadamente ha inferido el Gobierno de Chile á una nación amiga y aliada, contra quien ningún motivo de queja podía abrigar, y con la cual estaba unida por un tratado solemne de paz y de amistad.

Esta conducta dió lugar á una larga serie de negociaciones diplomáticas entre el ministro de S. M. y el Gabinete de Chile. A las repetidas comunicaciones del ministro español, en que exponía la serie de agravios recibidos, la violación de los tratados, y lo que exigen, no ya los lazos de antigua amistad y solemnes pactos, sino las reglas de la más sencilla neutralidad entre naciones que no son enemigas; á las reclamaciones hechas en los términos mas comedidos y decorosos; á los vivos deseos de evitar todo motivo de queja y de alejamiento entre los dos pueblos; á la solicitud, en fin, del Gobierno español de agotar todos los medios conciliatorios para que no se perturbasen las relaciones de amistad que anhelaba mantener y conservar con la República de Chile, no respondió su Gobierno sino con evasivas, con sutilezas, y á veces con un desden que agregaba al agravio la amargura del desprecio y de la ironía.

A pesar de esta conducta no perdió el Gobierno de la Reina su calma habitual, ni se aminoraron sus deseos de venir á un arreglo amistoso. De ello es prueba la última nota pasada por el ministro residente en Chile en 13 de Mayo del corriente año, en que se recapitulaban los agravios recibidos de aquella República, y que junta con otros documentos importantes sobre esta malhadada cuestión, verá la luz pública muy en breve. A aquella nota contestó el Gabinete chileno en los mismos términos evasivos, y que ántes habian parecido poco satisfactorios, tanto al Gobierno de su majestad como á su mismo representante en Santiago. El Sr. Távira se dió, sin embargo, por satisfecho, y declaró que, á su juicio, las explicaciones dadas desvanecían los motivos de queja que hubiese podido abrigar su Gobierno.

Pero el ministro de S. M., doloroso es decirlo, se había separado de sus instrucciones; había faltado á ellas á sabiendas, y tanto al dirigir su nota de 13 de Mayo como al recibir la respuesta del ministro chileno de fecha 16, como al declarar en 20 del mismo que, á su juicio, quedaban desvanecidas las quejas, tenía ya en su poder las instrucciones que con fecha 25 de Marzo le había enviado el Gobierno de la Reina para que á ellas arreglase estrictamente su conducta.

En las citadas instrucciones, dadas bajo la triste impresión de tantas ofensas y de tantas evasivas para no satisfacerlas, conservaba el Gobierno la moderación y la templanza que le habían guiado en todo el largo curso de la negociación. No se pedían á Chile satisfacciones humillantes; no se exigían indemnizaciones pecuniarias, por más que á ello hubiese un indisputable derecho en vista de los perjuicios que se nos habían ocasionado con una conducta contraria á los tratados especiales y á las leyes de la neutralidad; todo lo que se pedía á Chile estaba reducido á lo mismo que ahora se le ha exigido por medio del general Pareja:

1.º Saludo de 21 cañonazos al pabellón español el día en que pudiese ser contestado por un buque de la escuadra española.

2.º Una declaración explícita que constituyese una satisfacción de las ofensas inferidas á España.

3.º Fiel y exacto cumplimiento del tratado de paz. Estas eran las únicas condiciones que se pedían á aquella República como satisfacción de tantos y tan repetidos agravios, y después de tan larga y estéril negociación.

Como ántes he indicado á V...., el ministro de Estado prescindió por completo de estas instrucciones; se dió por satisfecho con las nuevas evasivas de aquel Gobierno, y en su consecuencia yo me vi obligado á proponer á S. M. su separación, y á encomendar el arreglo de nuestras desavenencias al general Pareja.

En vano se intentará argüir, como el ministro de Relaciones exteriores de Chile lo hace en su nota de 22 de Setiembre, que no pudiendo conocer el tenor de las instrucciones del ministro de S. M. Católica, debía suponerle obrando en conformidad con ellas, y que por lo tanto el arreglo de las dificultades pendientes entre los dos países fué un hecho pasado en autoridad de cosa juzgada, desde que el Sr. Távira

declaró en 20 de Mayo que las explicaciones dadas por el ministro chileno desvanecían los motivos de queja que su Gobierno abrigaba.

Prescindiendo de que el Sr. Távira, dijo que aquellas explicaciones desvanecían, á su juicio, la queja, expresión á su juicio que omite el ministro de Chile, y cuya omisión es de gran importancia en el caso de que se trata; prescindiendo también de que los actos de un agente diplomático no son jamás definitivos hasta que recae la aprobación ó la ratificación de su Gobierno, en el caso presente, forzoso es decirlo, no lo ignoraba el Gobierno de Chile; sabía que el Gobierno español podía desaprobar la conducta de su agente; es más todavía: el Gabinete chileno preveía y temía esa desaprobación; sospechaba por lo menos que la conducta del agente español, de quien espontánea y anticipadamente se constituía en celoso y oficioso defensor, no debía estar del todo conforme con las instrucciones recibidas de su Gobierno.

V.... puede ver la prueba de cuanto digo en la circular que con fecha 1.º de Junio dirigí el señor ministro Covarrubias á los representantes de Chile en Europa y Washington al dárles conocimiento del arreglo celebrado con el Sr. Távira, y cuya copia auténtica y autorizada de un modo oficial por uno de sus principales representantes existe en mi poder: «Tenemos el más vivo interés, dice el Sr. Covarrubias, en que el buen proceder de tan honorable agente diplomático (el Sr. Távira) sea aprobado por su Gobierno. Este interés no nace del temor á nuevas complicaciones con España, sino tan sólo de los sentimientos de leal amistad y consecuencia que nos animan respecto del Sr. Távira y de España misma. «Será muy oportuno para secundar nuestras miras, y recomiendo á V. S. que se acerque al embajador de S. M. Católica en esa corte á fin de manifestarle el juicio que acabo de expresar á V. S. sobre la terminación de nuestras diferencias con España, y desvanecerle cualesquiera preveniciones que pudiera alimentar contra la conducta del Sr. Távira.»

Si los actos de este diplomático debían pasar en autoridad de cosa juzgada, según asegura hoy el ministro de Chile; si al hacer la declaración de 20 de Mayo creía el Sr. Covarrubias que el ministro de España procedía con arreglo á sus instrucciones, ¿qué necesidad había de recomendar y de gestionar para conseguir la aprobación del Gobierno de S. M., ni qué preveniciones podía haber contra un agente español para que un Gobierno extranjero, interesado en aquel arreglo, tomase á su cargo el desvanecerlas? No puede presentarse una prueba más evidente que las palabras que acabo de copiar para demostrar que en el ánimo del Gobierno de Chile dominaba la duda; casi puede decirse que abrigaba la certeza de que, habiendo procedido el Sr. Távira en contravención á sus instrucciones, no era de esperar que su Gobierno aprobase su conducta.

Y como si no fuera bastante la recomendación ya indicada, el Sr. Covarrubias agrega: «Asimismo debemos encargar á V. S. que dé un paso análogo al indicado acerca de ese señor ministro de Negocios extranjeros, cuya opinión sobre la materia pesaría mucho en el ánimo del Gobierno español. Si esta opinión se armonizara con la nuestra y se revelara explícitamente al Gabinete de Madrid, nuestros deseos en el particular quedarían calmados.»

Innecesario es de todo punto que yo indique á V.... las tristes reflexiones á que dan lugar esas palabras que llevan la firma del Sr. Covarrubias, ministro de Relaciones exteriores de Chile. Ellas no podrán menos de llevar al ánimo de V.... y de cuantos las lean la dolorosa convicción de que aquella República, conociendo que el arreglo celebrado con el ministro de España no podía satisfacer las exigencias de nuestra dignidad y de nuestro decoro, empleaba todos los medios que V.... ha visto ya para conseguir una aprobación que no esperaba ni le era posible esperar.

Desaprobada la conducta del diplomático español, y separado de su puesto; revelado el propósito del Gobierno de la República de no dar una satisfacción, por moderada que fuera la que España demandaba por tantos y tan repetidos agravios, forzoso le era al Gobierno de S. M. encomendar el arreglo de sus diferencias al jefe de las fuerzas navales en el Pacífico. Revistióle, pues, de la correspondiente plenipotencia para poder entrar en tratos con el de Chile, y dióle las instrucciones que se publican en la *Gaceta* de hoy.

Llegado á Valparaíso el general Pareja, pasó al Gobierno de Chile una nota con fecha del 17 de Setiembre, en la cual, recapitulando brevemente las principales ofensas que nos había inferido, se le pedía por todo desagravio que se nos diesen explicaciones satisfactorias sobre cada uno de los puntos ó motivos de queja, y que por uno de los fuertes se saludase al pabellón español con 21 cañonazos, que serían correspondidos inmediatamente con un número igual de disparos en honor del pabellón chileno por uno de los buques de la escuadra. Imposible parece, pero es lo cierto, que á los cuatro días, es decir, el 21 de Setiembre, contestó el Sr. Covarrubias negándose terminantemente á dar toda clase de satisfacción, aun la muy moderada que pedía el general Pareja. No podía haber humillación en dar una explicación satisfactoria á una nación que en nada había ofendido á la República, y menos podía haberla en saludar al pabellón español cuando nos imponíamos la condición de hacer un saludo idéntico al pabellón chileno.

No se pedía ninguna indemnización pecuniaria: sólo en el caso de que por la negativa del Gobierno de Chile hubiese que hacer uso de la fuerza, entonces, si llegaba este caso doloroso, es cuando el general Pareja declaraba que se consideraría en el deber de exigir una indemnización de los perjuicios experimentados por la escuadra española; indemnización, decía el comandante de las fuerzas navales en su nota de 17 de Setiembre, que si hoy cediendo á un sentimiento propio de su carácter no reclama el Gobierno de su Majestad Católica sino en el caso extremo de tener que recurrir á la fuerza, no por eso desconoce el derecho que le asiste, y que es deber suyo consignar solemnemente.

El Gobierno de la República, que siempre se había rehusado á toda avenencia, alega ahora como causa de su negativa el hecho de que tan justa demanda se le hacía al frente de fuerzas considerables, y señalándole un plazo para satisfacerlo.

Esto no pasa de ser un mero pretexto: su resolución estaba formada; así lo acredita la experiencia de su pasada conducta, y así lo declaró el Sr. Covarrubias al serle presentado como encargado de Negocios por el ministro de S. M. el secretario de la legación. «El Gobierno de Chile, dijo el Sr. Covarrubias dirigiéndose al Sr. Távira, al firmar con V. S. el ar-

reglo desaprobado por el de España, hizo cuanto era compatible con su dignidad; más no pudo ni puede hacer.» En corroboración de estas palabras, el Gobierno de aquella nación empezó á hacer sus preparativos desde el 12, es decir, cinco días ántes de la llegada del general Pareja, enviando fuerzas de infantería y varias piezas de artillería al puerto de Valparaíso, sin saber entonces en qué términos ni de qué modo renovaría el general español las reclamaciones no satisfechas de su Gobierno.

Por otra parte, V.... comprenderá fácilmente que no quedaba ya otro recurso al jefe de la escuadra y plenipotenciario español sino el que de acuerdo con sus instrucciones empleó al pasar su nota de 17 de Setiembre.

Habían transcurrido 16 meses de continuas y estériles negociaciones que habían agotado enteramente la discusión; la dignidad de España había sido hollada, y todos los medios empleados hasta allí habían sido completamente infructuosos; no habían producido otro resultado que un arreglo humillante hasta tal punto, que el mismo Gobierno de Chile, dudando de que pudiese ser aprobado, apelaba para conseguirlo al medio de solicitar la influencia que en el ánimo del Gobierno de S. M. no puede menos de ejercer su deferencia y consideración hacia los Gobiernos amigos y aliados.

VARIEDADES.

REVISTA DE MADRID.

Días atrás anduvimos buscando al público por los rincones de Madrid sin poder encontrarlo, pero hoy podemos decir con toda seguridad: ya pareció aquello.

El público tal y como Dios lo ha hecho queriendo sin duda dar un testimonio auténtico de su existencia y no pudiendo por lo visto decir como Descartes: yo pienso, luego existo, ha formulado su prueba por medio de una soberana barbaridad.

Todo espectáculo requiere un teatro donde desenvolverse, y cuando el público determina hacer alguna de las suyas, no ha de ser menos que el último de los autores dramáticos, ni menos que cualquier saltimbanco, y eligió para que la función fuera más lucida el mejor de los teatros.

La acción del espectáculo merecía indudablemente que hubiera sido ejecutada en la espaciosa circunferencia de la plaza de Toros; pero á falta de este teatro único digno de la grandeza del suceso, se eligió para la fiesta el Teatro Real.

La empresa de este teatro ignoraba sin duda que el domingo en la noche el público se había encargado de dar la función y tuvo la imprudencia de anunciar por medio de los cartelés la ópera en cuatro actos del maestro Verdi titulada, *Rigoletto*; o como si una empresa, por grandes que sean los sacrificios que haga en obsequio del arte y de la escena, tuviese derecho á dar función ninguna cuando es el público el que quiere darla.

Había aquí cuando menos una usurpación de potestad, porque el teatro échese por donde se quiera, es del público, excepto en los casos en que no hay empresa que lo abra, pues entonces no es más que un edificio que pertenece al dominio particular: una casa desahogada.

Ciertamente el empresario adquiere el peligroso derecho de dar funciones teatrales á costa de grandes desembolsos y en cambio de inmensos compromisos, resultando un contrato en el que la empresa se compromete á todo sin que el público se obligue á nada.

Muchas veces esta especulación queda reducida á abrir de par en par los balcones de la casa y á arrojar á la calle las tres cosas que el hombre más estima: su estimación, su salud y su dinero.

Mas el público adquiere el derecho de disponer á su antojo de la salud, de la estimación y del dinero de la empresa, en cambio de unos cuantos reales, en virtud de los que se hace dueño absoluto del teatro, decidiendo siempre con esa equidad y con esa justicia con que han fallado siempre las partes interesadas cuando han podido erigirse en jueces.

Con la razón suprema con que el rey de los animales decidió el hígido de aquella caza memorable de que nos dejó noticia Esopo.

El empresario del Teatro Real procedió, pues, con evidente ligereza disponiendo del local en una noche en que el público iba dispuesto á poner en escena la obra más ruidosa de su conocido repertorio.

El público es un resultado, una suma, una masa, que se realiza como todo conjunto, perdiendo cada una de las partes que la componen su modo de ser particular, sus circunstancias, digámoslo así, individuales; desapareciendo la parte en el todo, como el real desaparece en el duro, como la gota de agua se pierce en el mar.

De aquí el que contribuyendo á ese conjunto que se llama público una colección más ó menos numerosa de seres racionales, dé por resultado una masa cuyos actos son casi siempre irracionales.

Cuando esta masa tiene una cabeza que la dirija, una voluntad que la mande, una razón que la ordene, da por resultado un ejército con el que se llevan á cabo empresas gloriosas ó empresas infames.

Cuando esa masa tiene un Gobierno que la ordene, una religión que la ilumine, una moral que la obligue, da por resultado un pueblo.

La multitud por sí misma y abandonada á sí propia no es más que la fuerza, y ni aun eso, porque muchas veces no es más que la apariencia de la fuerza.

Llenad un teatro ó un templo con esa multitud que se llama público y gritad de repente: «¡fuego!», y vereis á ese conjunto de seres racionales lanzarse á las puertas y despedazarse con brutal empuño, obstinado en que un elefante pase por el ojo de una aguja.

Ella misma se cierra la puerta por donde quiere huir del incendio.

Esto sucede siempre, porque la multitud no discute nunca y está por lo tanto dispuesta de todo sentido común.

Individualmente no vereis á nadie que se obstine en entrar en una casa por el agujero de la cerradura, pero toda multitud se despedazará mil veces ántes que convencerse de que cien personas no pueden salir al mismo tiempo por el espacio de una puerta en que sólo caben cuatro.

Tal es esa masa humana que llamamos público, y este público fué el domingo último el dueño del teatro Real.

Comenzó la ópera, y pasó el primer acto sin que ese soberano sin cabeza hiciera demostración alguna de su soberanía; pero cayó el telón y apareció en el escenario un hombre, ese hombre sobre el que descargaba siempre el público los rayos de sus sibilos.

Este hombre perpetuamente silbado anunció que la Rey Baila se había indisputado repentinamente, y que la función no podía continuarse.

En este momento fué cuando el público dijo: «¡aquí estoy yo!», y comenzó la función que parecía ensayada por la perfección con que había sido puesta en escena. La indignación pública estalló en una tempestad de voces, de murmullos, de gritos y de silbidos.

Aquel tumulto era un acto de justicia.

¿Acaso la empresa de un teatro puede tener la salud de un cantante á disposición de la primera enfermedad que se le ocurra apoderarse de ella?

Además ¿cómo se atreve la empresa á anunciar una función convocando á un público que se toma la molestia de ir al teatro, sin enterarse ántes de si hay ó no algún accidente repentino que en la hora crítica invada la salud de la prima donna y haga imposible el espectáculo?

¿Puede darse un motivo más justo de indignación?

¿Hay razón en el mundo para llevar al público al teatro y hacerle oír de balde un acto de una ópera sin más motivo que la causa vulgar de una enfermedad repentina?

Es cierto que en aquellos instantes era absolutamente imposible preparar otra función que sustituyera á la anunciada.

Es verdad que no pudiéndose hacer eso, la empresa perdía todo el dinero que el público recobraba; pero á la multitud ¿qué le importaba eso?

¿Acaso el público ha contraído con alguien la obligación de respetar algo?

¿Dónde está la escritura en que por sí ó por medio de otro se haya comprometido jamás á discernir la razón de las cosas?

¿Por ventura sería público si no pudiera atropellar todo lo que se pone delante de su capricho ó de su instinto?

¿Y qué es una empresa ante un público?

¿De otro modo:

¿Qué es la razón ante la fuerza?

La función fué completa.

No faltó más que público que aplaudiera al público.

En cuanto á mí, en la imposibilidad de aplaudirlo, me decidí á darle la razón, porque le hace mucha falta.

Pero pregunto: ¿el día que el público tenga razón, será público?—J. S.

Fondos públicos.

CAMBIO AL CONTADO.			
	Publicado.	No publicado.	
Títulos del 3 p. S. consolidado.	39-40 y 30	»	»
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. S. i. l.	»	»	»
Títulos del 3 p. S. i. l. Inscripciones en el Gran Libro.	36-40	»	»
Material del Tesoro preferente con intereses.	»	»	»
Idem sin intereses.	»	»	»
Participes legos convertibles á 3 p. S.	37-30	»	»
Idem del 4 y 5 por 100.	29-50	»	»
Deuda amortizable de primera clase.	»	»	»
Idem amortizable de segunda clase.	»	»	»
Deuda del personal.	»	20-20	p
Billetes hipotecarios del Banco de España, de 2000 rs. con 6 por 100 de intereses anual.	»	91-50	»
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. S. ANUAL			
Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4 4000 rs.	»	»	»
Idem de 4 2000 rs.	»	»	»
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 4 2000 rs.	»	»	»
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs.	»	»	»
Idem de 9 de Marzo de 1855, precedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs.	»	»	»
Idem 1.º de Julio de 1856 de 4 2000 rs.	»	»	»
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858.	»	»	»
Del Canal de Isabel II, de 1000 rs. 8 00 anual	»	»	»
Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles.	74-50 y 23	»	»
Acciones del Banco de España.	127-00	p	»

Mercado de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DÍA DE AYER.
6949 arrobas de trigo.
2179 arrobas de harina de idem.
8233 arrobas de carbon.
419 vacas que componen 48285 libras de peso.
501 carneros que hacen 11449 libras de peso.
318 cerdos degollados que hacen libras de peso 84864.

AGENDA DE LA LAVANDERA Y DE LA PLANCHADORA PARA 1866.

O sea cuenta de la ropa que semanalmente se las entrega. Precio: 2 rs. en Madrid y 2 y 1/2 en provincias, franco de porte.

Libro de primera necesidad y de verdadera utilidad para las señoras. Se halla de venta en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza del Príncipe Don Alfonso, núm. 8, Madrid.—En la misma se hallará la *Agenda de bufete* para 1866.—La *Agenda médica* para 1866.—El más útil y el más popular de todos los Almanques, ó sea el *Calendario de Cuadro* para 1866.—Y se admiten suscripciones á todos los periódicos nacionales y extranjeros. (400-1)

PROTESTACION DE FE Y ADHESION

que la católica España ha dirigido á Nuestro Santísimo Padre Pio IX, con motivo del reconocimiento del titulado reino de Italia por el gobierno Español.

Este insigne monumento de la religiosidad de los españoles, que consta de 44 pliegos, y medio, del tamaño mayor de nuestro periódico, se halla de venta á 50 rs. ejemplar en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Silva, 49.

El producto se destinará á socorrer las apremiantes necesidades del Soberano Pontífice.

No se sirve pedido alguno al cual no acompañe el importe correspondiente.

Editor responsable, D. Manuel de Tomás.—Imprenta de Tejado, Silva, 47 y 49, bajo.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 17 de Diciembre de 1865.

HORAS.	Barómetro reducido á 0 m. en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
6 m.	711,78	-2,4	-2,8	N.E.	Despej.
9 m.	712,32	0,6	0,2	N.E.	Nubes.
12 m.	712,29	3,2	4,3	N.E.	Despej.
3 tar.	711,61	4,6	6,8	N.E.	Idem.
6 tar.	712,27	2,2	2,0	N.E.	Idem.
9 nochi.	712,03	-0,7	-2,8	N.E.	Idem.

Temperatura máxima del día. 8,8 14,3
Temperatura máxima al sol. 11,9 17,9
Temperatura mínima del día. -2,8 -3,8
Evaporación en las 24 horas. 1,7 milímetros.
Lluvia en id. id. 0,0 Idem.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha en llovido en ninguna provincia.

DIRECCION GENERAL DE OPERACIONES

GEOGRAFICAS.
OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DEL DIA 17 DE DICIEMBRE DE 1865.

Localidad.	Altura barométrica á 0 m. y al nivel del mar en milímetros.	Temperatura máxima y mínima en grados centígrados.	Dirección del viento.	Fuerza del viento.	Estado del cielo.
Madrid á las 9 de la m.	773,2	0,4	N.E.	Este.	Despej.

ESPECTACULOS.

TEATRO DEL PRINCIPE. Funcion para hoy á las ocho y media.—A beneficio de doña Teodora Lamadrid.—Primera representación del drama nuevo titulado *Juan Lorenzo*.—Baile.

TEATRO DE LA ZARZUELA.—A las ocho.—*Las cartas de Rosalia*.—El suplicio de un hombre.

ANUNCIOS.

CENTRO INDUSTRIAL Y MERCANTIL.

Arenal, 15, entrasuelo.
A consecuencia de un arreglo verificado en las oficinas de este establecimiento comercial, han resultado vacantes los destinos de secretario, con el sueldo anual de 18,000 rs.; de cajero con el de 12,000; de oficial principal con el de 8,000, y de auxiliar con el de 6,000.
Los aspirantes á estos destinos han de hacer una consignación en metálico ó papel del Estado, para obtener el primero 8,000 rs.; el segundo de 6,000; el tercero de 2,000, y el último de 1,000, á cuyo efecto se les facilitarán los medios de que verifiquen estas consignaciones sin desembolsar de una vez el capital. (Núm. 393.—1.)

AL PÚBLICO.

El establecimiento de librería, encuadernación y centro de suscripciones de D. Calixto Ayala, que por espacio de muchos años ha estado en la calle de la Paloma, núm. 40, se ha trasladado á la Plaza Mayor, núm. 41, Búrgos. (2.—G.)

EMPRÉSTITO ROMANO.

Y PAPEL DEL ESTADO.
Se compra de una y otra clase de dicho papel en pequeñas y grandes partidas. Diríjanse á D. Manuel Mosca, calle de la Victoria, número 7, escritorio. (391.—13)

DULCE ALIANZA.

Gran exposición de géneros de Navidad en su fábrica de dulces, calle del Sordo, núm. 11. Desde el 8 del corriente los salones de la exposición estarán completamente surtidos para los que gusten hacer remesas fuera de la corte, encontrando en el mismo local cajones de todos tamaños, papel cortado y todo cuanto es necesario para que lleguen los géneros á su destino en el mejor estado.

Por cada 20 rs. de gasto se entregará gratis un billete que da opción en suerte al elegante obsequio adornado con 72 alhajas de plata que la Dulce Alianza dedica á sus favorecedores. (Núm. 392.—00—00 y 20.)

ORGANERO Y AFINADOR DE PIANOS.

D. Juan Obrado ofrece sus servicios á las iglesias y particulares para dentro y fuera de Madrid. Plazuela del Carmen, 1 principal, centro. (Núm. 396.—2 g.)

CANTO LLANO.

Oficio nuevo de la Purísima Concepción. Las antfonas de primeras y segundas vísperas, las de ámbas magníficas, Benedictus y Misas, se venden impresas, en papel marquilla, en la Biblioteca musical de D. Nicolás Toledo, calle de Valverde, 34, bajo, y en el taller de encuadernaciones de D. Mariano Ogero, Tudescos, 29, al precio de 8 rs. en Madrid y 10 en provincias, remesando su importe en sellos de franqueo. (Núm. 378.—G. 2.)